vinetur

Francia abre una consulta anónima para detectar las necesidades digitales del sector del vino

El plan del viñedo quiere saber dónde se pierde tiempo antes de impulsar nuevas herramientas

miércoles 7 de octubre de 2026



El Plan Nacional de Durabilidad del Viñedo de Francia, conocido por las siglas PNDV, ha abierto una consulta anónima para identificar qué herramientas digitales pueden ser útiles en la cadena vitícola, desde la producción de plantas de vid hasta la comercialización del vino. La iniciativa fue difundida el viernes, 2 de octubre, y las respuestas podrán enviarse hasta el próximo 16 de octubre.

El PNDV quiere conocer primero cómo trabajan en la práctica los distintos operadores del sector antes de definir o impulsar nuevas soluciones. Su objetivo es localizar en qué tareas se pierde tiempo, qué decisiones se toman sin disponer de toda la información deseada y qué pruebas o intentos se han hecho ya en materia digital.

El plan precisa que no busca solo la opinión de perfiles técnicos o especializados. La consulta está abierta a aportaciones del trabajo diario, con la idea de recoger problemas concretos de la actividad en el viñedo y en los eslabones posteriores de la cadena. El formulario, además, se plantea como anónimo.

La iniciativa se enmarca en una ampliación del campo de trabajo del PNDV. Este programa nació para luchar contra el decaimiento de la vid, en especial por las enfermedades de la madera y por la bajada de rendimientos. Con el tiempo, también ha incorporado cuestiones ligadas a la transición agroecológica y al cambio climático.

Ese cambio de enfoque ayuda a entender por qué el plan pone ahora el foco en la organización del trabajo y en el uso de datos. En una actividad en la que una parte de las decisiones depende del estado del viñedo, de la disponibilidad de mano de obra, de la logística y de la salida comercial del producto, la falta de información o la duplicación de tareas puede traducirse en menos eficiencia y en más presión sobre los márgenes.

La consulta abarca, por tanto, un campo amplio. No se limita al manejo de la viña, sino que alcanza a la producción de planta, la circulación de información entre operadores y la venta. Para el sector de bebidas, esto tiene una derivada directa: si las herramientas digitales se ajustan mejor a las necesidades reales de viveristas, viticultores, bodegas y distribuidores, podrían ayudar a ordenar procesos, reducir tiempos perdidos y mejorar la capacidad de reacción ante incidencias productivas o comerciales.

Esa posible mejora no se quedaría solo en el viñedo. En una cadena en la que cada retraso o cada decisión tomada con información incompleta puede afectar al volumen disponible, a la planificación de las bodegas o a la salida al mercado, la digitalización bien adaptada puede tener efectos sobre la regularidad del suministro y sobre la gestión del vino una vez elaborado.

El PNDV ha optado por pedir primero un diagnóstico de usos y necesidades antes de hablar de soluciones concretas. La consulta busca, en esencia, saber qué falta, qué no funciona y qué herramientas ya se han probado en el terreno. Con esa base, el plan pretende orientar mejor sus próximas acciones dentro del sector vitícola francés.